

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 19 de Setiembre de 1881.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Las coronas de flores.

Todos los pueblos se han complacido en tejer las flores en guirnaldas y en coronas, y en reunir las ramilletes.

Los antiguos mejicanos adornaban con ellas las frentes de sus jóvenes hijas en las ceremonias, y las obras escritas en las lenguas sanscritas citan las circunstancias en que se empleaban las flores.

En uno de los cantos del Mahabharata, epopeya, sanscrita, la encantadora Damayanti reconoce á Nalus, al cual ama en secreto, entre los dioses que solicitan su mano, y coloca sobre su hombro la guirnalda de proscrito, para anunciar á los pretendientes que acaba de hacer su elección.

Esta guirnalda formaba entonces parte del traje femenino.

Primitivamente los hebreos, pueblo sencillo y sin fausto, solo emplearon mieses y hojas, hasta que el fausto oriental introdujo la costumbre de coronarse con flores.

El arte de tejer coronas alcanzó una gran perfección en Egipto. Un antiguo escritor griego Ellanicus, cuenta en sus *Egipcíadas* el hecho siguiente:

«Amasis dice, de simple particular que era y de los de más oscura condición, llegó á ser rey de Egipto por medio de una corona que tejió con las flores más hermosas de la primavera, enviándola como presente á Partacius que entonces reinaba en Egipto. Este celebraba el aniversario de su nacimiento: entusiasmo por la belleza de la corona, convidó á Amasis á un festín, le concedió su amistad y le hizo general en jefe del ejército que debía combatir contra los egipcios rebeldes. Pero el odio que Partacus inspiraba hizo declarar rey á Amasis.

En Grecia, las coronas tuvieron un objeto verdaderamente útil, pues servían para preservar de los rayos del sol: más tarde sirvieron como adorno, cuando los hombres se aprovecharon de los banquetes para reunirse, y al fin pasaron á las ceremonias religiosas.

En estas circunstancias, las coronas desempeñaban un papel importante. En las *Historias diversas* de Elie encontramos la siguiente curiosa anécdota.

«Un hombre de Mantinea anunció á Jenofonte, que entonces sacrificaba á los dioses, que su hijo Gryllus había muerto. Jenofonte, después de quitarse la corona, continuó el sacrificio; y como el mensajero

añadiese que Gryllus había muerto vencedor, Jenofonte volvió á ceñirse la corona. Este hecho es muy conocido en Grecia.»

En los sacrificios, dice el traductor de Elieno, la corona era un signo de alegría; por eso se la quitó Jenofonte al oír que su hijo había muerto. Volvió á ceñírsela cuando le anunciaron que su muerte había sido gloriosa, demostrando con esta doble acción que la victoria de Gryllus ahogaba el dolor que le había producido su muerte. Los griegos solo se quitaban las coronas en las ocasiones funestas de la vida. Las ceremonias fúnebres exigían que todas las cabezas estuviesen despojadas de sus adornos habituales; pero cuando un individuo moría, su cadáver lavado, perfumado, y rodeado de guirnaldas de flores y envuelto en una túnica blanca, era trasladado al portal de la casa.

Luciano en su *libro sobre el luto*, se expresa en los siguientes términos:

«Enseguida lavan al difunto, como si el Aqueron no bastase para bañar á los que descienden á sus riberas: frotan el cuerpo con perfumes exquisitos, le coronan de flores, y adornado con sus mejores vestidos, probablemente para que no tengan frío en el camino y para que Cerbero no le vea desnudo, le exponen en el pórtico.

«Al rededor del cadáver no se oyen más que suspiros y lamentos; las mujeres rasgan sus vestidos, se arañan el rostro y se dan fuertes golpes en el pecho, después cubren se la cabeza de polvo, en tanto que el cadáver, expéndidamente adornado como para una pompa triunfal, preside impasible aquella escena de consternación y de dolor!»

Hé aquí lo que dice Ateneo sobre las guirnaldas de flores con que los griegos adornaban la puerta de la casa de las personas amadas:

«Los amantes adornan con guirnaldas las puertas de las casas de sus amadas, como si adornasen las puertas de un templo. La persona amada es la imágen más perfecta del amor, y su casa es para el amante el templo de este Dios. Hé aquí por que adornan las puertas y porque muchas veces celebran sacrificios en el umbral.

Los primeros cristianos conservaron el uso de las guirnaldas de flores para servir de adorno sobre los altares y sobre las tumbas de los muertos ilustres.

Las hijas de Carlomagno coronaban de flores la cabeza de su padre anciano.

En el siglo XIII las guirnaldas y coronas estaban en boga.

Las coronas de flores llamadas entonces *sombreros de flores*, servían igualmente de adorno á los hombres y á las mujeres.

El tejerlas con arte era la ocupación favorita de las damas nobles en sus castillos, sobre el verde césped, en medio de los caballeros de los juglares y de los trovadores, que los describían en inspirados versos: los *sombreros de flores*, formaban gremios en cada ciudad; en Paris, esta corporación era rica y poderosa.

Además de los vistosos sombreros de pluma de pavo real, que confeccionaban con esta clase de plumas, los sombreros de flores eran simples jardines que convertían en coronas las producciones de sus jardines, para adornar las cabezas de las damas y de los caballeros, y como reclutaban su clientela entre la nobleza tenían algunos privilegios: «Ningun sombrerero de flores de Paris debe alcabala, porque su oficio es franco y fué establecido para servir á los nobles,» dice el *Libro de los oficios*, publicado por Roileau en 1260.

Posteriormente las coronas y adornos de flores cayeron en desuso,

A partir del siglo XVI, las coronas de flores pierden su antigua preponderancia. Sin embargo, el conde de Rasd de la Porti señor de Partenay, escribe en 1535 que en algunas comarcas los aldeanos estaban obligados á pagar á los señores un tributo de coronas de flores: «Los arrendatarios de la Bourlevie deben un sombrero de capullos de rosas.»

Hoy los poetas hablan todavía de las coronas de flores en sentido figurado.

Sin embargo las antiguas costumbres no han desaparecido por completo. Los colegiales premiados, reciben coronas de laurel, como los antiguos poetas, se arrojan ramilletes de flores á los actores de nuestros teatros, como á los actores del tiempo de Manandro, y se ofrecen todavía coronas triunfales á los soldados que vuelven de una campaña gloriosa. Las coronas y las guirnaldas consagradas en otro tiempo á las ceremonias religiosas, han conservado su prestigio: las coronas de los festines han resucitado en los ramos de flores naturales y artificiales que adornan los vestidos de las damas. Como en otro tiempo se envían ramos de flores á las personas amadas; se corona con flores de azahar á las jóvenes desposadas, y se depositan flores sobre la tumba de los difuntos.

En todo tiempo las coronas de flores han desempeñado un gran papel en las costumbres y en la historia de todos los pueblos.

DANIEL GARCIA.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio.

Concedido un mes de licencia como segunda ampliación á la que por

enfermo disfruta el teniente coronel, comandante D. José María Rico.

Idem dos meses para Ciudad-Real para asuntos propios al teniente don Pablo Roldan.

Se ha concedido un mes de prórroga con residencia en Leon, al ingeniero jefe de primera clase D. Francisco Rivas y Lopez.

Igual tiempo por enfermo para Curballo, al primer maquinista de segunda clase D. Francisco Gomez y Lopez.

Dos meses por idem al segundo maquinista D. Arturo Pedralvez.

Igual tiempo de prórroga al cuarto maquinista D. Manuel Lopez.

Idem dos meses por enfermo para Val de Santo Domingo, Toledo al alférez de navio D. Alberto Castaño Martin.

Cursada á Marina la instancia de contador de fragata D. Juan Enriquez solicitando dos meses de licencia por enfermo.

Idem las de los terceros condestables Juan José Rivas y Pedro Marquez en solicitud de permuta de secciones.

Idem á Marina la del teniente de navio D. Carlos Ponce de Leon pidiendo mejora de recompensa.

Idem al mismo centro la del de igual clase graduado D. Ildefonso Rico solicitando dos meses de licencia por enfermo.

Remitida á informe del capitán general de marina de Cartagena la solicitud de recompensa por la campaña de Cuba del alférez D. Juan A. Fuster.

Idem la del teniente D. Manuel Prieto Diaz solicitando dos meses de licencia por enfermo.

Idem la del practicante D. Luis Bello solicitando quedarse en el departamento de Cádiz al terminar la licencia que por enfermo disfruta.

Han sido aprobados en los exámenes que para el ascenso á primeros maquinistas han prestado los segundos D. Ezequiel Torres y D. Emilio Martinez.

Nombrados practicantes mayores de segunda clase con la graduación de teniente y sueldo de alférez á don Luis Gonzalez del Moral y D. Salvador Palomino.

Se ha concedido la medalla de Cuba al teniente D. Silverio Suarez Fernandez.

Se ha cursado al Consejo Supremo de Guerra y Marina el expediente de pensión de doña Anita Ardá y Borrás, viuda del cuarto maquinista D. Antonio Piñero.

Destinado á la intervención central de marina el contador de navio de primera clase D. Ricardo del Pino y Marrufo.

Idem id. el contador de fragata D. Rodolfo Espa.

Idem á la corbeta «Ferrolana,» e